**ARQUIDIÓCESIS DE TOLUCA**

**Comisión de Pastoral Profética.**

**Dimensión Misiones**



Cuarta catequesis pascual

***El Señor Resucitado es nuestro Buen Pastor.***

1. **Experiencia de vida**

La psicóloga Bertha Michel Camacho, una mujer casada y madre de tres hijos, el día 29 de junio de 2019, comenzó a enfrentar una situación crítica en su vida matrimonial. Ella que había ayudado a muchos matrimonios, ahora no sabía cómo aplicarse todas aquellas cosas que ella había recomendado en un determinado tiempo a diferentes pacientes con problemas conyugales. Después, la perdida de sus padres en un accidente, le hizo caer en una profunda depresión. Sin embargo, siempre se negaba a recibir apoyo, sintiéndose una mujer fuerte y se experimentaba con la suficiente fuerza para aguantar la situación. Lo que iba haciendo era acrecentar la dificultad para sobrellevar la compleja situación.

La “gota que derramó el vaso” fue cuando a uno de sus hijos le diagnosticaron cáncer en los huesos. Esta situación la debatió completamente, haciéndole mirar y experimentar todas las puertas cerradas en su vida.

Bertha, por seis semanas, estuvo encerrada en sí misma olvidándose de vivir, por ayudar a su hijo. Jamás pensó que debía ocuparse también de ella para poder ayudar mejor a su hijo y continuar en el trabajo de los demás problemas que le aquejaban. Buscando cierta ayuda comenzó a buscar y hacer lecturas de diferentes libros para que le ayudaran a salir adelante, pero, ¿cómo lograr concentrarse con tantas preocupaciones encima? Por supuesto sus lecturas siempre le parecieron estériles, sin fruto.

Una amiga de Bertha, le interrogó el ¿por qué no acudía a alguien que le pudiera ayudar, así como ella ayudaba a muchas personas? Bertha en lugar de agradecerle a su amiga se ofendió argumentando: ¿se te ha olvidado que yo soy una psicóloga? Sé lo que tengo hacer, no me digas eso, porque me haces sentir como una incapaz de salir adelante, siguiendo con su auto ayuda.

El problema se fue agravando hasta perder el apetito, el sueño y desarrollar trastornos más preocupantes. Fue en este punto cuando aceptó la necesidad de ser ayudada porque sola no quería y no podía seguir caminando. Aceptó el apoyo de un colega y de amigos que, con su cariño y oración, fueron un apoyo invaluable. Comenzó a evolucionar positivamente en su relación consigo misma, con su esposo y en la forma de ir afrontando la situación de su hijo. Gracias a la cercanía solidaria y sincero cariño, con que Bertha fue acompañada y defendida, pudo salir adelante y si bien es cierto que los problemas no han logrado plena solución, ahora ella se experimenta acompañada y sostenida por la presencia de quienes sabe le aman incondicionalmente. Tiene más claridad en el sentido de su vida.

1. **Iluminación Bíblica**

***Del Evangelio de San Juan (10, 11-16).***

Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye. y el lobo las arrebata y la dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí –como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre– y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor.

**Palabra del Señor**

1. **Vivencia Cristiana**

Hablar del Buen Pastor, nos refiere a quién nos reúne, nos guía, acompaña y defiende. Cristo, con esta alegoría, quiere ser cada día para cada uno de nosotros el que nos guie a la plenitud de vida, y hacerse solidario con nuestras debilidades. Quiere ser quien nos provee del alimento para no desfallecer en el camino y darnos la fortaleza ante las acechanzas del enemigo.

El Papa Francisco afirma: Él Buen Pastor habla, conoce, da la vida eterna, custodia. El Buen Pastor, Jesús, está atento a cada uno de nosotros, nos busca y nos ama, dirigiéndonos su Palabra, conociendo en profundidad nuestro corazón, nuestros deseos y nuestras esperanzas, como también nuestros errores y nuestras decepciones.

Además, nos acoge y nos ama como somos, con nuestros méritos y nuestros defectos. Por cada uno de nosotros Él da la vida eterna: nos ofrece la posibilidad de vivir una vida plena, sin fin. También nos custodia y nos guía con amor, ayudándonos a atravesar los senderos inaccesibles y las rutas a veces peligrosas que se nos presenta en el camino de la vida.

A las acciones concretas del Buen Pastor, hay una correspondencia de las ovejas: “escuchan mi voz”, “me siguen”. Acciones que muestran de qué modo debemos corresponder, actitudes que resaltan la actitud dócil y premurosa de respuesta al Señor. Escuchar y reconocer su voz, de hecho, implica intimidad con Él, que se consolida en la oración, en el encuentro corazón a corazón con el divino Maestro y Pastor de nuestras almas*.* (cf. Papa Francisco, *Angelus*, 12 de mayo de 2019).

En esta Pascua que celebramos la Resurrección del Señor y meditamos con esta catequesis sobre nuestro Buen Pastor, Él quiere seguir acompañándonos en este momento tan crítico para la humanidad por la pandemia, él nos invita a dejarnos guiar y a confiar en Él y que no tengamos un miedo que nos paralice. Él sale a nuestro encuentro y nos llama a cada uno por nuestro nombre, para encaminarnos a esa vida de plenitud, y para esto necesitamos saber escuchar la voz del Pastor, en medio de muchas voces que pueden confundirnos y equivocarnos. Hoy se levantan muchas voces que nos hacen perder la paciencia, que nos hacen que tengamos temor, que nos llevan a la ansiedad, a la desesperación, a la indiferencia.

El Buen Pastor en este momento de la historia nos pide que nos dejemos llevar por su voz, para que nos conduzca por el camino de la esperanza que nos lleve a confiar más en Él, aún en medio de las situaciones adversas por las que atravesamos. El Buen Pastor nos acompaña para aprender diferentes lecciones de la vida que nos deja esta pandemia y nos quiere orientar para obtener frutos de vida que le den un sentido más profundo a nuestra existencia (Cfr. *Fratelli Tutti* 106-109), y así construyamos una nueva cultura de la vida, del amor, de la justicia y de la paz.

El Buen Pastor no invita a saber cuidar nuestra casa común, frente a la devastación de nuestro hábitat, que se va manifestando a través del calentamiento global y otros fenómenos que amenazan la vida de personas y comunidades enteras. El Buen Pastor, que “*quiere llevarnos a los mejores pastos”,* desea para todos una vida plena de calidad, y para ello necesitamos, cada día, dejarnos conducir por este Pastor que da la Vida, y Vida en abundancia.

**+Celebración**

En familia, vamos juntos a rezar el rosario del Buen Pastor, con la intención de unirnos, personal o familiarmente, a la invitación de nuestro Arzobispo de hacer ***UN CAMINO PASCUAL DE ORACIÓN.***

-Encendemos nuestro Cirio Pascual.

-Se inicia por la Señal de la Santa Cruz…

-Yo pecador

-Se dice el Credo.

-Los misterios son de acuerdo a los que toca el día que se contemplan.

**Al terminar cada decena se dice**:

*"Yo soy el Buen Pastor y el Buen Pastor da la vida por sus ovejas".*

Al terminar el Rosario se reza el salmo 23.

**SALMO 23**

**EL SEÑOR ES MI PASTOR**

El Señor es mi pastor, nada me falta, en verdes pastos él me hace reposar y a donde brota agua fresca me conduce. Fortalece mi alma, por el camino del bueno me dirige por amor de su Nombre. Aunque pase por quebradas muy oscuras no temo ningún mal, porque tú estás conmigo, tu bastón y tu vara me protegen. Me sirves a la mesa frente a mis adversarios, con aceites tú perfumas mi cabeza y rellenas mi copa. Me acompaña tu bondad y tu favor mientras dura mi vida, mi mansión será la casa del Señor por largo, largo tiempo.

Oración del Buen Pastor – final

Jesús mío, mírame aquí estoy, en un nuevo día… Gracias por esta nueva oportunidad, por este nuevo comienzo, como sea mi situación, te doy gracias porque es ahí donde mi alma está combatiendo para serte siempre fiel.

Cuántas veces me he alejado de Ti, he dejado todo lo bueno que me has dado y he andado en busca de algo que yo creía mejor.

Tantas veces he caído, me he lastimado y me he perdido…Pero siempre estás esperándome, buscándome con tu gran paciencia y tu gran misericordia…

Gracias Señor porque en los momentos de dificultad, de tentación, en los momentos en que necesitamos un buen amigo, tu siempre estás.

Hoy inicio este día con tu presencia porque no quiero separarme más de Ti.

Quiero caminar por donde tu quieras siempre a Tu lado, beber del agua que me das, servirme de tu generosidad, quiero dejarme cobijar cerca de tu corazón cuando mi alma esté cansada, quiero ir en tus brazos en los caminos difíciles, quiero poner mi confianza totalmente en Ti.

Tu Señor eres mi sol, mi luz, mi alegría, mi fuerza; tu me sanas, me cuidas, me acaricias, me levantas, tu eres mi tesoro, lo único que quiero.

Te amo Jesús, mi buen pastor, no permitas que me aleje más de ti, gracias Señor por tanto amor, gracias por tu bendición…Amén

**+Compromiso de vida**

Yo como un discípulo, a que me comprometo a vivir con Nuestro Señor el Buen Pastor:

Matrimonio:

Familia:

Trabajo:

Sociedad:

Iglesia: